

LO QUE VENDRÁ

La huella entintada de su mano inspiró a Lúa Coderch una obra sobre el significado del presente.

Ada Vicent
Foto: Pablo Mayal

Llevamos el destino escrito en nuestro cuerpo? ¿qué perspectiva es necesaria para comprender el impacto de lo que consideramos positivo? ¿cuál es el sentido de la vida?. Estas son algunas de las cuestiones metafísicas que motivaron a Lúa Coderch (Iquitos, Perú, 1982) la creación de dos obras, que presentó en la exposición *Escena* en la galería àngels barcelona y que han sido recientemente distinguidas con el Premio ARCO Antoni Vila Casas que concede la Fundació Vila Casas. En ellas la artista optó por el textil, una técnica "lenta y acumulativa", que habla de introspección, tiempo y emociones. Aquí, nos descubre el proceso creativo de una de ellas, *Nunca sabes cuáles son las buenas noticias*.

¿Qué? *Nunca sabes cuáles son las buenas noticias* es algo que le escuché decir a Kurt Vonnegut hablando de las estructuras narrativas que más se asemejan a la vida. Para mí es una forma de hablar del vínculo de las expectativas con el presente y lo ya vivido, de cómo encajamos lo que va sucediendo en géneros narrativos aprendidos, y de cómo este ejercicio transforma la vivencia misma.

¿Cómo? El origen de esta obra es una huella de mi mano izquierda, entintada, sobre un papel. Tomé un fragmento de la línea de vida de mi palma, tal como había quedado fijada en la huella, y lo amplié para traducirlo después punto a punto en el telar. Durante el proceso de tejido incorporé una cinta de raso a la trama, en un gesto que remite al de hacer un nudo para recordar algo.

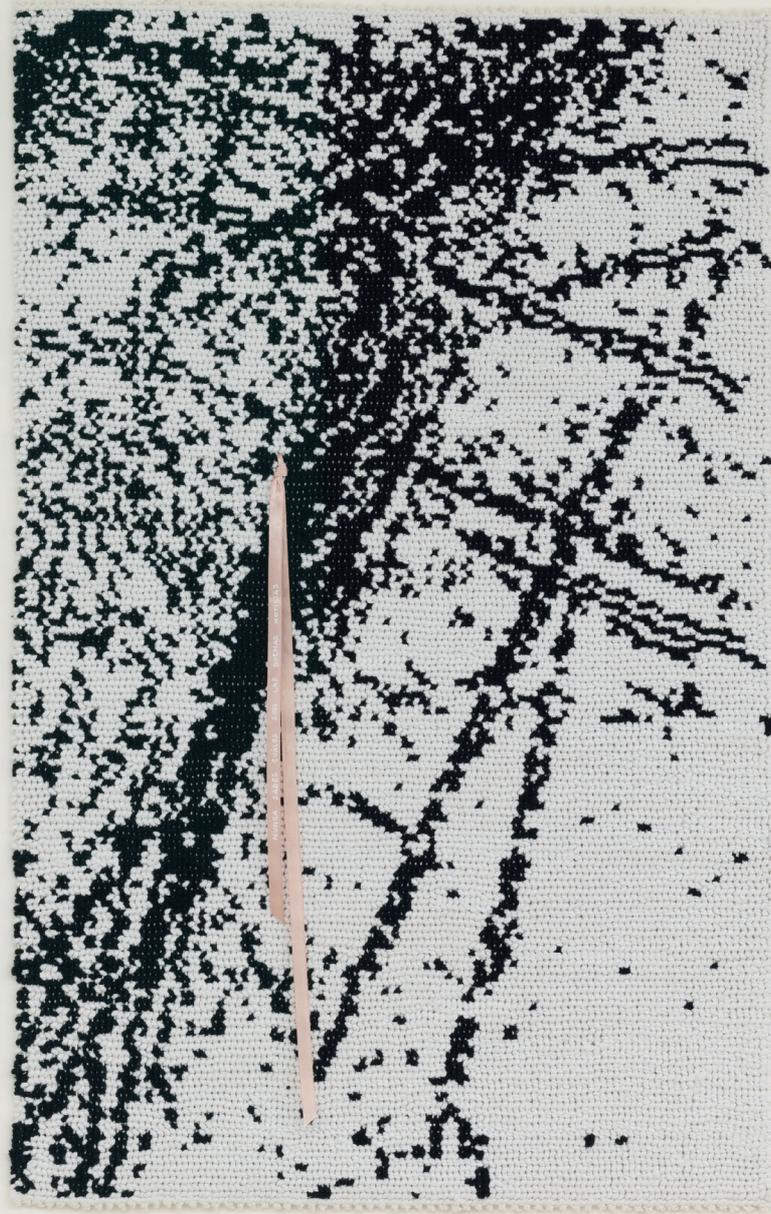
¿Por qué? Me preguntaba a qué escala es legible nuestra historia. Al final, hay que hacer sentido con lo que se tiene a mano, en la mano. En la pieza esta idea aparece de manera muy literal, por un lado, y respondería a esa creencia que sigue arraigada en nuestra cultura de que nuestro destino está escrito en nuestro cuerpo, pero también es una forma de decir que hacemos sentido con lo que tenemos presente, con lo que somos capaces de considerar en cada momento. La cinta con el mensaje es un recordatorio, contiene algo que he aprendido en los últimos tiempos.



¿Cuánto? Tejer es un proceso laborioso, al que me dediqué de forma intensiva durante esos meses, no solamente con esta pieza. En el momento de mayor dedicación empezaba puntualmente a las 6 de la mañana y tejía casi sin interrupción hasta primera hora de la tarde. Algunos días, si físicamente lo podía sostener, seguía trabajando un rato más por la noche. Pero hay que tener esa disciplina para que no se dilate demasiado la finalización de cada pieza, porque la técnica es relativamente lenta.

Relato. El significado del presente es provisional, su valor y función están suspendidos, pendientes de enlazarse con lo ya sucedido y con lo que vendrá. Y si bien el presente, como tiempo de la vivencia, siempre ha tenido esta característica, la fragmentación y la disgregación de las grandes narrativas que antes ordenaban el mundo nos han dejado en un estado de mayor desorientación,

Lúa
Coderch,
*Nunca
sabes
cuáles son
las buenas
noticias,*
2024.
Foto © Pol
Masip



tan lleno de potencia como de incertidumbre. Por esta razón, la tarea de tejer y destejer a diario las historias que dan forma a nuestra vida es un trabajo que nos implica a todas.

¿Quiénes? No acostumbro a pensar en referentes, porque es una perspectiva que lo distorsiona todo. Prefiero hablar de mi comunidad de prácticas: con quién estoy haciendo, pensando... En mi comunidad de prácticas hay amigas o gente cercana como Sonia

Fernández Pan, Pere Llobera, Clàudia Pagès o Esther Ferrer, pero también personas que ya no están vivas o a las que quizás no voy a conocer nunca personalmente, como Bernard Stiegler o Anne Carson.

La elección. Tejer es una técnica hermosa. Pide una implicación física y mental muy particular, y ese es uno de sus atractivos más grandes, porque la concentración y todo lo que va sucediendo mientras tejes se va incorporando a la pieza.